



El

OBSERVADOR PARTICIPANTE

UNA BIOGRAFÍA DE FERMIN FLEITES

«Tengo la costumbre de dibujarlo todo, quizá inspirado por los chamanes andinos que se resisten a ser fotografiados porque eso los detiene.»

Miami, Florida
ferminfleites.com

Izquierda: *The Winner*, 2022. Bronce, edición 3/6, sobre una traviesa del ferrocarril de Henry Flagler. Derecha: *The Fault*.

El artista como antropólogo

Definir a Fermin Fleites meramente como escultor y dibujante sería pasar por alto la esencia de su proyecto vital: una carrera concebida como una forma de indagación antropológica y filosófica.

La trayectoria de Fleites constituye un viaje continuo: geográfico, intelectual y espiritual. Tiene su origen en la rica cultura sincrética de su Cuba natal, atraviesa una inmersión determinante en la Amazonía peruana y culmina en su papel actual de cronista de narrativas humanas universales. Su obra no es simplemente un producto estético, sino un archivo de campo: un testimonio visual de la compleja y a menudo contradictoria condición humana.

Para comprender la totalidad de su producción, es necesario analizar el marco conceptual que ha construido, un andamiaje teórico que sostiene cada pieza y cada proyecto. En el centro de este marco se encuentra la perspectiva del **«Observador Participante»**, una metodología adoptada durante su infancia en Cienfuegos, donde aprendió a analizar cómo la cultura popular genera sus propias narrativas.

A partir de esta base, Fleites desarrolla sus propios conceptos filosóficos, como el neologismo «ETERNITUDE», que define como «una mezcla de virtud y eternidad. No se trata solo de ser eterno; se trata de reconocer nuestro lugar en el continuo del esfuerzo humano». Este enfoque se complementa con un profundo respeto por la *techne*, que en su propia lista significa bronce, fotografía, escultura en

madera, carbón y técnica mixta. Lo dibuja todo, «quizá inspirado por los chamanes andinos que se resisten a ser fotografiados porque eso los detiene». Por último, su obra se articula a través de la metáfora del laberinto, un modelo para comprender cómo historias humanas aparentemente dispares se entrelazan en un ciclo perpetuo, invitando al espectador a participar activamente en descifrar su significado.

La construcción deliberada de esta identidad artística, que fusiona los papeles de artista y antropólogo, no es una influencia casual, sino la metodología fundamental que rige toda su producción. Fleites no solo se describe a través del prisma de la antropología cultural, sino que además obtuvo una maestría en antropología cultural y de los medios por la Universidad de La Habana (2003), un compromiso que evidencia una dedicación que va mucho más allá del simple interés artístico. Esta síntesis le permite plantear su obra como un «viaje de descubrimiento», transformando la experiencia del espectador de mera contemplación estética en una exploración intelectual y espiritual. De este modo, su arte trasciende el objeto para convertirse en evidencia, y su papel evoluciona de creador a intérprete de las grandes narrativas de la humanidad.

Parte I. La forja de una cosmovisión: orígenes en Cienfuegos

La génesis de la visión artística de Fermin Fleites está indisolublemente ligada a sus orígenes. Nació «en el corazón del Caribe en la Cuba rural» y se crio

en Cienfuegos, donde sus primeros años transcurrieron en un ambiente de profundas

dualidades que marcarían de forma indeleble su práctica futura.

Por un lado, estaba el contexto sociopolítico de una isla «dominada por el control totalitario». Esta realidad ideológica contrastaba radicalmente con el tejido cultural vibrante y complejo que lo rodeaba en la vida cotidiana.

Fue en este segundo ámbito, el de la cultura popular, donde Fleites encontró la verdadera materia prima de su vocación. Creció inmerso en un *milieu* sincrético, entre la gente común, abakuás, cristianos y **santeros**: un crisol de creencias y prácticas que configuró su perspectiva fundamental como «Observador Participante». Desde temprana edad, prestó mucha atención a cómo la cultura popular absorbía diversas influencias para crear sus propias narrativas.

Sus primeros pasos formales en el arte comenzaron a los diez años en una escuela vocacional de arte, un lugar «donde solo eran aclamados quienes se hacían eco de las alabanzas del Estado». Esta temprana tensión entre la cultura oficial y la creencia popular se convirtió en el elemento fundacional de su búsqueda artística.

Toda la obra de Fleites puede entenderse como el desarrollo de una dialéctica fundamental nacida en su juventud: el conflicto entre la ideología monolítica avalada por el Estado y las narrativas fluidas, sincréticas y a menudo subversivas de la cultura popular. Él mismo describe su nacimiento en una isla bajo «control totalitario» y su formación en una escuela «donde solo eran aclamados quienes se hacían eco de las alabanzas del Estado». Esto constituye la *tesis* de la cultura oficial. Al mismo tiempo, identifica su influencia formativa clave en la gente común, abakuás, cristianos y santeros, que «terminaron moldeando» su perspectiva de «Observador Participante» mientras él prestaba atención a cómo «la cultura popular se impregnaba y creaba sus propias narrativas». Esto establece la *antítesis* de la cultura vivida y popular.

En consecuencia, toda su carrera posterior, centrada en la antropología, el mito y los símbolos universales, puede interpretarse como la *síntesis* de este conflicto inicial: un proyecto de toda una vida dedicado a explorar, documentar y dar forma a estas poderosas narrativas no oficiales que prosperan bajo la superficie de las historias oficiales. Su obra se convierte así en una búsqueda de las verdades universales que residen en el imaginario colectivo.

Parte II. El crisol académico: arte y antropología en La Habana

Tras sus años de formación en Cienfuegos, la trayectoria de Fermin Fleites lo llevó al epicentro académico y artístico de Cuba. Su educación avanzó «entre tambores, ñáñigos y dramas escénicos», un entorno que lo impulsó hacia el Instituto Superior de Arte (ISA), en La Habana. Allí vivió el «apogeo de la academia artística en Cuba a finales de los 90», un período de efervescencia creativa durante el cual logró «perfeccionar el lenguaje visual» de su obra, dotándola de la solidez técnica y conceptual que la caracteriza.

Sin embargo, el paso más decisivo de esta etapa no se limitó al campo de las artes visuales.

Paralelamente a su formación en el ISA, Fleites dio un salto interdisciplinario que resultaría fundamental para su carrera: se sumergió a fondo en la antropología cultural y llegó a obtener una maestría en antropología cultural y de los medios por la Universidad de La Habana (2003). Ese paso fue más que un complemento de su práctica artística. Dio a sus observaciones culturales, cultivadas desde la infancia, un marco teórico riguroso. La antropología

le proporcionó las herramientas analíticas para estructurar y profundizar su cosmovisión, y transformó la intuición en metodología.

La fusión de estas dos disciplinas dio frutos tangibles y significativos incluso antes de que lo hiciera el título. Fleites atribuye directamente a esta «mezcla de Artes Visuales y Antropología Cultural» el éxito de haber conseguido su primera gran exposición: la muestra **«Maferefun New York»**, presentada en The Metropolitan Pavilion, en Nueva York. Este acontecimiento no solo situó su obra en uno de los centros neurálgicos del mundo del arte global, sino que también sirvió de puerta de entrada a su siguiente y ambicioso proyecto, **«Del Periplo Camino de las Velas»**.

Sus estudios de antropología cultural, que cursó hasta obtener la maestría en antropología cultural y de los medios en 2003, fueron el catalizador que transformó el interés intuitivo y observador de Fleites por la cultura en una metodología estructurada y analítica. Mientras que sus observaciones de infancia le habían conferido la perspectiva de un «Observador Participante», su inmersión académica en la disciplina representó la transición de una postura personal a una disciplina formal. La conexión causal que él establece es inequívoca: «Gracias a esta mezcla de Artes Visuales y Antropología Cultural, logré llegar a mi primera gran exposición». Esto demuestra que su formación antropológica no fue un interés secundario, sino la clave para la siguiente etapa de su carrera.

Parte III. El viaje al laberinto: la inmersión amazónica

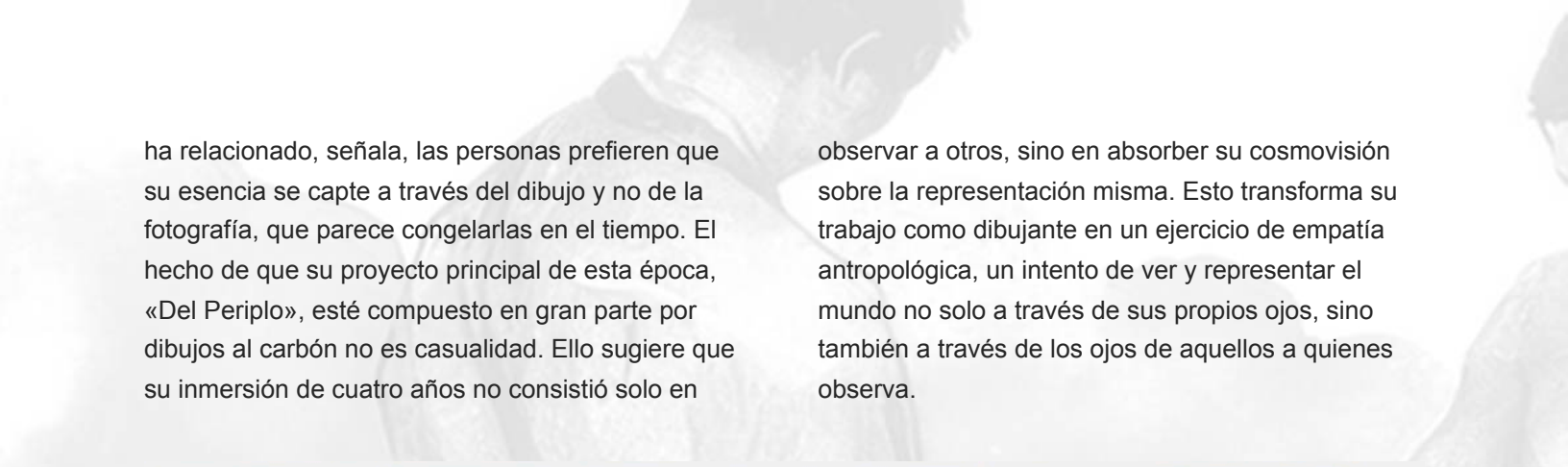
La exposición **«Maferefun New York»** actuó como umbral hacia la fase más transformadora de la carrera de Fermin Fleites: una «inmersión profunda en la Amazonía peruana que duró más de cuatro años». Este período no fue una simple residencia artística, sino una prueba de campo en la que puso definitivamente a prueba su «visión antropológica y habilidades artísticas». Fue en la espesura de la selva donde sus estudios tomaron forma, «no solo como ejercicios académicos, sino como experiencias de interacción con grupos humanos reales». Durante esos años conoció a comunidades indígenas de la zona de Paucartambo y Kosñipata, así como a grupos humanos de la Amazonía peruana.

De esta inmersión salieron las obras de **«Del Periplo Camino de las Velas»**, una serie que documenta y reinterpreta esta experiencia. Gran parte de esta serie consiste en dibujos al carbón, un medio que Fleites privilegia por su conexión visceral con el acto primordial de registrar la realidad. Estas obras, que hoy forman parte de importantes colecciones

institucionales y privadas, como el Center for Cuban Studies y el Museo de la Nación del Perú, dan testimonio de un viaje que fue tanto físico como interior.

En Lima expuso también en la Praxis Art Gallery, donde su obra fue aclamada por la crítica de arte Élide Román, que la encontró inteligente y llena de ambición, y elogió la gran capacidad de Fleites para integrar antropología, psicología, historia y etnografía. Entre las obras que destacó figuraban el mural «Yo y el otro» y la pieza «Doscientas treinta y tres horas para...», realizada con pigmentos orgánicos, pólvora y carbón.

Para Fleites, el dibujo no es una mera preferencia estilística, sino un pilar de su respeto por la *techne* y de su enfoque antropológico. Menciona repetidamente su «costumbre de dibujarlo todo» y la vincula, con un prudente «quizá», a los «chamanes andinos que se resisten a ser fotografiados porque eso los detiene». En las comunidades con las que se



ha relacionado, señala, las personas prefieren que su esencia se capte a través del dibujo y no de la fotografía, que parece congelarlas en el tiempo. El hecho de que su proyecto principal de esta época, «Del Periplo», esté compuesto en gran parte por dibujos al carbón no es casualidad. Ello sugiere que su inmersión de cuatro años no consistió solo en

observar a otros, sino en absorber su cosmovisión sobre la representación misma. Esto transforma su trabajo como dibujante en un ejercicio de empatía antropológica, un intento de ver y representar el mundo no solo a través de sus propios ojos, sino también a través de los ojos de aquellos a quienes observa.

Parte IV. La visión sincrética: temas principales y filosofía artística

El laberinto de las historias entrelazadas. Una de las metáforas más poderosas y persistentes del discurso de Fleites es la del laberinto. Para él, la historia humana no es una progresión lineal, sino un

Fermin Fleites

que el sentido se construye mediante la interacción y la introspección personal.

«ETERNITUDE»: el continuo del esfuerzo

humano. Para condensar su filosofía sobre el tiempo y la cultura, Fleites acuñó el neologismo

«ETERNITUDE», que define como «una mezcla de virtud y eternidad. No se trata solo de ser eterno; se trata de reconocer nuestro lugar en el continuo del esfuerzo humano». En el mismo pasaje, ve la cultura «como una entidad viva, con sus propios miedos, sueños y un ego enorme», y llama a su obra «una invitación a vernos como parte de este flujo eterno». Cerca de este concepto se sitúa otra de sus imágenes, un tiempo original «donde el pasado y el futuro son solo matices de un presente continuo que no está en ninguna parte». Esta idea rechaza las nociones lineales de progreso y postula, en cambio, una condición humana fundamentalmente inmutable, en la que el hombre contemporáneo, pese a entrenar inteligencias artificiales, sigue siendo, en esencia, «ese mismo humano que le pedía al Sol mejores cosechas».

«Caos ordenado»: una síntesis de estilos.

La principal estrategia visual de Fleites para representar la naturaleza sincrética de la cultura es lo que la crítica Élica Román ha denominado «caos ordenado». Se trata de su notable capacidad para fusionar lenguajes visuales aparentemente dispares en un todo coherente y significativo. En palabras de ella, sus estilos «nos hacen saltar de las imágenes clásicas (Renacimiento griego y alemán) a las propuestas más inmediatas, como instalación o arte conceptual». Este método no es un pastiche arbitrario, sino un reflejo deliberado de cómo las culturas absorben y reinterpretan símbolos, rituales y creencias a lo largo del tiempo, y crean nuevas realidades a partir de fragmentos del pasado.

Arte a partir de datos.

Fleites también ha desarrollado una metodología para crear arte a partir del análisis de datos. En el mural encargado para Big John's Bar & Grill, en Bimini, su proceso integra la investigación histórica y el estudio de la mitología local con el análisis cuantitativo de las tendencias en redes sociales y de las búsquedas geolocalizadas en Google. Al examinar los temas que la gente comparte en Facebook o busca en internet mientras está físicamente en la isla, Fleites accede a una forma de imaginario colectivo contemporáneo. Este enfoque le permite crear obras que no solo están arraigadas en el contexto histórico y cultural de un lugar, sino que también responden a los intereses y a la conciencia de sus habitantes y visitantes actuales, lo que demuestra una adaptación de los métodos etnográficos al entorno digital.

La evolución artística de Fleites revela una progresión fascinante: de representar el sincretismo cultural a practicar el sincretismo metodológico. Comienza en el Cienfuegos de su infancia, entre abakuás, cristianos y santeros, donde el sincretismo es algo que él observa; aquí, el tema es sincrético. Posteriormente, su etapa académica fusiona formalmente el arte y la antropología, lo que vuelve su enfoque intrínsecamente sincrético. En su obra de madurez, esta fusión se amplía aún más. La serie «Harmony in Yellows», por ejemplo, integra el arte con la música a través del estudio de la cimática. En su arte basado en datos, la propia metodología se convierte en un acto sincrético complejo, que combina la investigación histórica tradicional, la mitología local y los datos digitales cuantitativos. Este viaje demuestra una trayectoria coherente que va de observar un fenómeno cultural a encarnar ese mismo fenómeno en su propio proceso creativo.



Serie Furniture Findings, 2004–2010.

Parte V. Una cronología de la creación: obras y series clave

La filosofía de Fermin Fleites se materializa en un cuerpo de obra diverso que abarca la escultura, el dibujo y los proyectos conceptuales. Sus series y obras más significativas revelan la aplicación coherente de sus principios antropológicos y su exploración de símbolos universales.

Símbolos fundacionales: «The Winner». Una de las piezas centrales de Fleites es la escultura en bronce «The Winner». La pieza se basa en la figura del Carnero y «su carácter fundacional en la mayoría de las narrativas culturales, conocidas por nuestra especie». Fleites no se limita a replicar el símbolo; lo perturba y lo resignifica. En sus propias palabras, la escultura es «una recreación de un símbolo clave de las grandes religiones de la humanidad a lo largo de la historia: un símbolo que demarca el nacimiento del sacrificio simbólico y, simultáneamente, su ruptura». La base de la escultura es igualmente significativa: un fragmento de una traviesa del ferrocarril que Henry Flagler promovió en la ruta de Nueva York a

La Habana, una línea destruida en parte por el huracán del Día del Trabajo de 1935. Este elemento ancla la obra en una historia de migración, de ambición y de la fragilidad de las grandes construcciones humanas, y se convierte en una poderosa metáfora de la constancia de la reinvención.

Dibujos narrativos: «Historia de una lucha contra los demonios». Este dibujo de gran formato, realizado al carbón sobre lienzo, es un claro ejemplo de la capacidad de Fleites para crear alegorías visuales de conflictos humanos universales. La obra se inspira en la historia de un pueblo que decide trasladar su iglesia para escapar de los frecuentes ataques de demonios, sin saber que al trasladarla «llevaban consigo a los demonios, porque los llevaban dentro». Esta narración sirve de metáfora directa de las batallas internas, de los problemas que no pueden eludirse cambiando de lugar porque residen en la psique individual y colectiva. Su

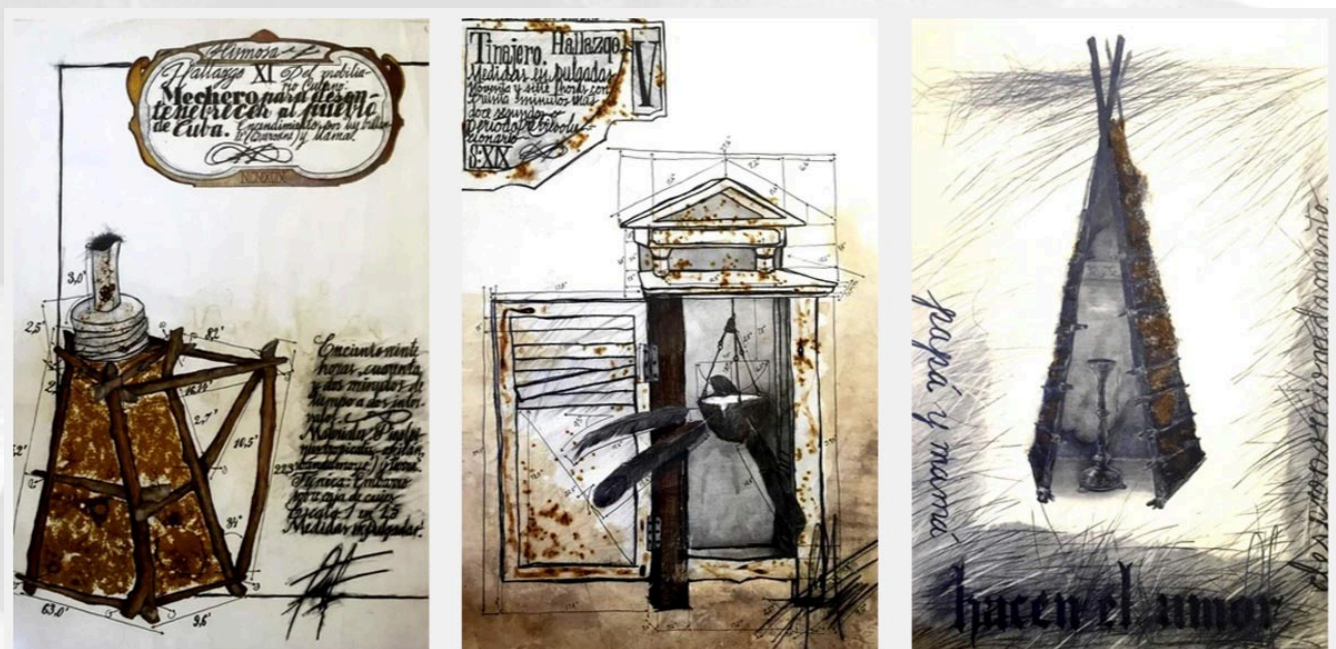
exhibición durante la Bienal Internacional de Arte de Lima lo consagra como una de sus obras mayores en dibujo, lo que demuestra su destreza para abordar temas complejos con economía de medios.

Proyectos conceptuales. Más allá de las piezas individuales, Fleites desarrolla series conceptuales que llevan una idea a través de varios medios.

- «Las Tres Marías» es una serie de fotografías que presenta a tres madres de edades radicalmente distintas: 102, 33 y 13 años. A través de estas imágenes, Fleites ilustra visualmente la idea de los ciclos vitales, ciclos que «se abren y se cierran sobre sí mismos». La serie es una meditación sobre el tiempo, la maternidad y las etapas de la vida, y capta momentos distintos de un mismo arquetipo femenino.
- En «Diary of a Cunning Coward», una serie de dibujos y esculturas en bronce, la elección de los medios es fundamental para el concepto. El dibujo se elige por ser «ese primer instinto básico de registrar la realidad con carbón», lo que lo conecta

con los orígenes primordiales del arte. En cambio, la escultura en bronce se escoge por su «deseo de trascender el tiempo», por su permanencia y su peso histórico. La dualidad de los medios refleja una tensión entre lo efímero y lo eterno, lo instintivo y lo perdurable.

- «Harmony in Yellows», una serie de obras recientes, muestra el interés de Fleites por el encuentro entre el arte, la ciencia y los «fenómenos impredecibles de la naturaleza». El proyecto se nutre del campo de la cimática, el estudio de cómo las vibraciones sonoras y las ondas pueden dar forma a la materia física. Inspirado en las frecuencias de composiciones de Debussy y Wagner interpretadas al violonchelo, Fleites aplica vibraciones sonoras directamente sobre el lienzo mientras la pintura está fresca, y genera «microuniversos» dentro de la superficie de la obra. Esta serie no es solo una exploración estética, sino también una investigación sobre la armonía, la interconexión y las fuerzas invisibles que dan forma al mundo.



Izquierda y centro: *Lighter to unshake* y *Hallazgo V*, serie Furniture Findings.

Parte VI. El artista en la esfera pública

La carrera de Fermin Fleites no se ha limitado al espacio del taller; se ha desplegado activamente en la esfera pública a través de exposiciones, colaboraciones y una notable incursión en los medios de comunicación masiva. Su obra se ha presentado en galerías y museos clave, lo que lo sitúa en un diálogo constante tanto con el arte contemporáneo internacional como con la escena artística de la diáspora cubana.

Trayectoria expositiva y diálogo crítico. La primera gran exposición de Fleites, «Maferfun New York» en The Metropolitan Pavilion, fue un momento decisivo. La muestra, dedicada a la espiritualidad africana en el arte cubano, reunió a destacados artistas cubanos como Manuel Mendive, René Peña y Zaida del Río, y situó la obra de Fleites directamente en el contexto de la exploración de las raíces africanas en el arte cubano.

En Perú presentó la aclamada exposición «Déjame que te cuente...» en la Praxis Art Gallery de Lima. La crítica de Élica Román, titulada «Un artista a seguir», elogió su «gran capacidad para integrar las fuentes de producción artística de nuestros días»: antropología, psicología, historia y etnografía, y destacó la obra como «una de las mejores actuaciones en lo que va de año».

Posteriormente, establecido en Estados Unidos, Fleites ha participado activamente en exposiciones que exploran la identidad de la diáspora cubana. En 2013 formó parte de «African Roots / Raíces

africanas» en el Cuban Art Space, en Chelsea (Nueva York), una muestra que reunió a unos 20 creadores cubanos de varias generaciones. En 2012, el año anterior, participó en «Un Cortadito en Calle 8», una exposición del proyecto CAFÉ en Cremata Fine Art de Miami. Estas participaciones lo sitúan firmemente en las conversaciones críticas sobre la identidad, la migración y la cultura cubanoamericana.

Colaboraciones notables y presencia en los medios. Una colaboración de especial relevancia fue su contribución al conjunto escultórico **«Maelstrom» de la artista estadounidense Alice Aycock**. Esta obra formó parte del proyecto de arte público «Park Avenue Paper Chase», instalado en Park Avenue (Nueva York).

Más allá del mundo de las galerías, Fleites ha demostrado un profundo compromiso con la difusión cultural a través de los medios de comunicación masiva. Ha tenido una carrera paralela y significativa en la televisión como director, guionista y productor general de «Arte Mundo Latino», en la que ha demostrado una versatilidad creativa que complementa su práctica artística. Su trabajo en este campo muestra su interés por comunicar ideas culturales a un público más amplio. Programas como «Arte Mundo Latino» y «Masters of the Latin American Art» son una extensión natural de su vocación de investigador y comunicador cultural, y utilizan un medio de comunicación masiva para abordar las mismas cuestiones de identidad, arte e historia que animan sus dibujos y esculturas.

El viaje continúa

La biografía de Fermin Fleites no es la de un artista confinado en un taller, sino la de un explorador que ha fusionado con éxito y con rigor los papeles de creador y de etnógrafo. Su trayectoria revela una coherencia propia, un viaje que parte de la

observación participante en el crisol cultural de Cuba, se templea en el rigor académico de la antropología, se pone a prueba en la inmensidad de la Amazonía y hoy se proyecta desde Miami, donde vive y trabaja, hacia un diálogo global.

Ha desarrollado un lenguaje visual y conceptual para presentar, en sus palabras, «una visión del Arte, desde la perspectiva de la Antropología Cultural, desde la barbarie de la Cultura misma», y para desentrañar la naturaleza laberíntica y universal de la experiencia humana. Su principal contribución al arte contemporáneo reside en esta síntesis metodológica. Al integrar en su proceso creativo la antropología, la historia, la mitología e incluso el análisis de datos digitales, Fleites ha trascendido la mera representación de temas culturales para encarnar el sincretismo en su propia práctica.

Su obra no busca ofrecer respuestas definitivas ni cerrar narrativas; al contrario, funciona como un portal, una invitación para que el espectador se

convierta también en explorador. El viaje de Fermin Fleites está lejos de haber terminado. Su obra sigue evolucionando e incorporando nuevas tecnologías y campos del conocimiento, pero siempre anclada en la convicción de que, bajo la superficie de las diferencias humanas, hay un sustrato común de mitos, miedos y anhelos. Su obra recuerda que el arte, en su forma más elevada, no es un objeto, sino una experiencia participativa. Al invitar a los espectadores a entrar en su laberinto de historias entrelazadas, él les ofrece la oportunidad de formar parte de la narrativa continua que moldea y humaniza nuestro mundo, y convierte su viaje artístico en un acto perpetuo de descubrimiento tanto para sí mismo como para su público.

En línea en ferminfleites.com/biography



Versión en español de «The Participant Observer: A Biography of Fermin Fleites».

© Fermin Fleites. Todos los derechos reservados.